

Descifrando la ideología MAGA

ZHAO DINGQI / JOHN BELLAMY FOSTER :: 11/08/2025

Entrevista con John Bellamy Foster :: MAGA está orientada a promover la ira de la clase media baja contra la clase media alta y sectores de la clase trabajadora (no contra la clase capitalista)

Entrevista con John Bellamy Foster, profesor de sociología en la Universidad de Oregon y editor de *Monthly Review*, una revista socialista independiente que se publica mensualmente en la ciudad de Nueva York, realizada por Zhao Dingqi, investigador asistente en el Instituto de Marxismo de la Academia China de Ciencias Sociales y editor de *World Socialism Studies*.

En una ocasión señaló que el movimiento MAGA ('Make America Great Again') es esencialmente una alianza entre la derecha capitalista monopolista y la clase media baja. ¿Cómo entiende las razones tras la formación de esta alianza y cómo refleja las contradicciones de clase en el capitalismo contemporáneo? ¿Por qué el capital y la derecha explotan las demandas de la «clase trabajadora olvidada»?

Los movimientos políticos que caen dentro del género fascista no son todos iguales. Sin embargo, comparten ciertas características comunes. El antónimo del fascismo es la democracia liberal, no el socialismo. Es decir, el fascismo es un movimiento político/forma de estado particular *dentro* del capitalismo opuesto a la democracia liberal. Surge cuando la clase capitalista y su estado están en crisis estructural.

El objetivo del movimiento fascista es aniquilar el estado democrático liberal mediante un proceso que garantice que las diversas instituciones del estado y la sociedad civil se alineen con los requisitos fascistas/neofascistas. En la Alemania de Hitler, este proceso de sincronización se llamó *Gleichschaltung*. Bajo el fascismo, la clase dominante tiene un control más directo sobre el estado, mientras que el orden político/constitucional es uno de emergencia permanente regido por un principio de liderazgo (Führer).

Todo esto es producto de una alianza de clases específica. En la teoría marxista, que formuló el análisis clásico del fascismo en las décadas de 1930 y 1940, el fascismo es una formación de clase que consiste principalmente en una alianza entre un sector del capital monopolista y la clase media baja o pequeña burguesía, abarcando también a algunos de los sectores más privilegiados de la clase trabajadora.

La clase media baja en la sociedad capitalista mantiene una relación de clase contradictoria, ya que incluye a pequeños empresarios, gerentes de bajo nivel, pequeños propietarios rurales y poblaciones suburbanas/rurales. Es predominantemente blanca y, en EEUU, incluye a los sectores más nacionalistas, revanchistas, racistas y misóginos de la población, a menudo vinculados al fundamentalismo cristiano evangélico.

Las personas de este sector de la población se consideran un escalón por debajo de la clase gerencial profesional o la clase media alta que los supera, en términos de clase, estatus y

poder, y un escalón por encima de la masa de la clase trabajadora, una población con mucha mayor diversidad racial y menos pudiente. En consecuencia, perciben tanto a la clase media alta como a la clase trabajadora como sus enemigos.

Históricamente, la clase media baja ha sido la base de todos los movimientos de género fascista. El fascismo suele surgir cuando elementos en la cúspide del capital monopolista movilizan activamente a la clase media baja, la retaguardia del sistema, basándose en su propia ideología nacionalista, revanchista y racista, logrando así una base masiva para un giro a la derecha en la sociedad. Sin embargo, esta movilización de la clase media baja es, en cierto modo, peligrosa para el gran capital, ya que estas fuerzas a menudo se oponen a los intereses internacionales e incluso a los intereses de acumulación de la clase capitalista.

Dicha movilización de la clase media baja, basada en una ideología revanchista (como MAGA), solo ocurre cuando sectores clave de los intereses capitalistas dominantes perciben la situación como cada vez más desesperada, que requiere esfuerzos desesperados y el recurso al régimen fascista. Las teorías liberales generalmente oscurecen la base de clase del fascismo, intentando asociarlo simplemente con sus formas ideológicas, como el racismo y el nacionalismo militante.

En respuesta a la última parte de su pregunta, la base del fascismo *no* es una «clase trabajadora olvidada», sino la clase media baja. Esto ha sido eclipsado por los medios liberales en EEUU, que, una vez que el movimiento neofascista surgió primero en el 'Tea Party' y luego en relación con Trump, repentinamente declararon que su base era la «clase trabajadora blanca». Sin embargo, esto distorsiona la base de clase y la ideología del movimiento MAGA.

¿Cuál es la lógica central de la ideología MAGA? El trumpismo consolida el poder incitando al racismo, la xenofobia y el sexismo. ¿Cómo contribuye esta estrategia a la acumulación de capital?

La ideología MAGA se dirige principalmente a la clase media baja, que constituye la base de apoyo de Trump. Sin embargo, es producto de varios 'think tanks' clave como el Claremont Institute, la Heritage Foundation, el Center for Renewing America, American Compass, el Marathon Institute y otros. Estos 'think tanks' están financiados por multimillonarios y estructurados para promover una ideología y formas de propaganda diseñadas para influir principalmente en la clase media baja y los sectores privilegiados de la clase trabajadora.

Esta ideología busca explotar el nacionalismo extremo, el militarismo, el racismo (incluido, por supuesto, el odio hacia los inmigrantes), las visiones patriarcales-misóginas y el evangelismo de este sector de la población. La ideología MAGA está particularmente orientada a promover la ira de la clase media baja contra la clase media alta y los sectores de la clase trabajadora de la sociedad (no contra la clase capitalista).

En esta ideología, la clase/estrato directivo profesional se presenta irracionalmente como la «clase dominante» (como si la clase capitalista no gobernara la sociedad) debido a su supuesta influencia dentro del «estado administrativo». Por lo tanto, se culpa a la clase directiva profesional, que por supuesto incluye al grueso de la intelectualidad, de los efectos económicos del neoliberalismo, que tuvo un efecto devastador en la clase media baja, así

como en la clase trabajadora. La propaganda MAGA presenta a la clase trabajadora cada vez más como no blanca, con bajos ingresos y pobreza, y llena de esos sectores «indignos» de la población que viven de la generosidad del gobierno.

Lo que podríamos llamar los aspectos más sofisticados de la ideología MAGA están diseñados para lograr ciertos fines instrumentales, beneficiosos para sectores clave del capital monopolista financiero. Esto incluye proporcionar la justificación para dismantelar el estado liberal democrático, ya corrompido por el neoliberalismo, y convertir no solo el estado en todas sus ramas, sino también todo el aparato ideológico estatal, abarcando los medios de comunicación, la educación y las artes, a los fines de MAGA, a la vez que se debilita el papel de las organizaciones no gubernamentales y se incentiva a las corporaciones a eliminar todos los programas vinculados al estado liberal democrático. Se fomenta la privatización de todas las funciones estatales, así como una mayor concentración y centralización del capital.

La ideología MAGA es, por lo tanto, un sistema de propaganda agresiva que recuerda al macartismo estadounidense de la década de 1950. Presenta como sus principales enemigos ideológicos, utilizando una mezcla de realidad y ficción, entidades como el llamado marxismo cultural, la ideología 'woke' o progresista (utilizada como término despectivo en la derecha y un silbato racista para referirse a posturas radicales y humanistas), la teoría crítica de la raza, los programas de diversidad, equidad e inclusión, el activismo contra el cambio climático, etc.

En gran medida, esto persigue el objetivo de eliminar toda resistencia al proyecto neofascista, dismantelando las principales instituciones del Estado y la sociedad civil vinculadas a la democracia liberal, a la vez que privatiza y corporativiza aún más la sociedad. Esto deja al capital monopolista en pleno control, capaz de impedir cualquier acción estatal que interfiera con los intereses financieros y de organizar la Nueva Guerra Fría contra China, en colaboración con el Pentágono.

Todo el sistema ideológico/propagandístico MAGA es urdido en los 'think tanks' por un número relativamente pequeño de intelectuales MAGA y luego difundido en libros, por 'influencers' en redes sociales, blogs y 'podcasts', y posteriormente difundido al público general a través de FOX News, Breitbart y otros medios masivos. La ideología MAGA ha penetrado de una forma u otra en la mayoría de los medios de comunicación, antes liberales, que están en rápida retirada. El propio Trump, si bien no fue el creador de estas ideas, es un importante difusor de los mismos argumentos principales, que repite como un loro.

¿Por qué se refiere al movimiento MAGA y al trumpismo como neofascismo? ¿Cuáles son las diferencias entre este neofascismo y el fascismo tradicional?

El fascismo se percibe generalmente en términos del fascismo clásico de la Alemania de Adolf Hitler y, en cierta medida, de la Italia de Mussolini. En la década de 1930, en estos países (incluso antes en Italia), las tropas de asalto militarizadas, las camisas pardas y las camisas negras, desempeñaron un papel considerable. Millones de radicales políticos, disidentes y judíos fueron enviados a campos de concentración durante el holocausto. La remilitarización de la sociedad condujo a la II Guerra Mundial.

Obviamente, nos encontramos en un período histórico diferente. No todas las relaciones son iguales. En lugar de referirse simplemente al fascismo como si fuera una entidad única congelada en el tiempo, conviene reconocer que existen algunas diferencias históricas, a pesar de todas las similitudes, y, por lo tanto, hablar de neofascismo. Además, el término neofascismo ha sido utilizado con frecuencia, sobre todo en Europa, por los propios movimientos de derecha para describir su orientación. Tanto el fascismo clásico como el neofascismo son formas del género fascista, lo cual es evidente particularmente en términos del tipo de formación de clase involucrada y su guerra contra el estado democrático liberal.

¿Por qué los oligarcas tecnológicos y la derecha tecnológica, representada por Musk, han decidido aliarse con Trump y la facción MAGA? ¿Qué intereses y contradicciones comunes existen entre ellos?

Creo que aquí es útil analizar cómo surgió el movimiento MAGA y por qué. Debemos remontarnos a la Gran Crisis Financiera de 2007-2009. Esta crisis fue tan grave que amenazó con desmoronar todo el sistema financiero. El colapso financiero no se produjo, se frenó rápidamente gracias a la intervención masiva a favor del capital de la Reserva Federal de EEUU y otros bancos centrales de Europa y otros países. Sin embargo, el peligro era real, y la crisis financiera desencadenó la Gran Recesión.

Las principales economías capitalistas de EEUU, Europa y Japón experimentaron un período considerable de crecimiento negativo y una lenta recuperación posterior. Sin embargo, en China, la economía se desplomó momentáneamente y luego se disparó de nuevo. Esto indicó definitivamente, por primera vez, que el crecimiento económico chino era prácticamente imparable, dejando claro que China representaba una amenaza real para la hegemonía económica global de EEUU en el futuro cercano, de una forma que no se había percibido antes.

En 2010, Obama reaccionó con un Pivote hacia Asia, con el objetivo de contener de alguna manera a China. Sin embargo, existía cierta incertidumbre debido al cambio de liderazgo en China. Durante un tiempo, se creyó que Xi Jinping, como nuevo líder emergente, sería un Gorbachov chino que dismantlaría el «socialismo con características chinas» e introduciría el neoliberalismo en China, permitiendo que EEUU y la tríada completa (EEUU, Europa y Japón) reafirmaran su dominio global y sometieran a China.

Sin embargo, para 2015, la clase dirigente estadounidense tuvo claro que el ascenso de Xi significaba lo contrario: la renovación del camino socialista de China, liderado por el Partido Comunista de China (PCCh). El resultado fue que, con la llegada de Trump al poder en 2017, EEUU desencadenó agresivamente una nueva guerra fría con China. Esto implicó, entre otras cosas, un gran aumento del gasto militar.

Un elemento crucial de la Nueva Guerra Fría es lo que ahora se denomina la Guerra de la IA con China por el dominio en el ámbito de la inteligencia artificial. Todo el sector tecnológico, en particular la parte centrada en Silicon Valley, está plenamente integrado en el gran impulso digital de la IA, donde la financiación crucial y todo el marco jurídico-político del desarrollo de la IA se basan en el Estado, principalmente a través del Pentágono. Por lo tanto, los monopolistas digitales necesitaban un control estatal más directo para asegurar sus operaciones. SpaceX, propiedad de Musk, es uno de los mayores contratistas

del Pentágono.

En general, tanto el capital financiero como el tecnológico percibieron una mayor necesidad de asegurar el control gubernamental y de la sociedad civil. El capital de los combustibles fósiles también apoya firmemente la idea de Trump de eliminar los subsidios a las energías alternativas y de que el gobierno se retire de todos los esfuerzos para combatir el cambio climático.

Finalmente, el capital privado, es decir, el capital privado que no cotiza en bolsa y, por lo tanto, está menos sujeto a regulación, a menudo controlado por multimillonarios, ha apoyado firmemente el movimiento neofascista Trump-MAGA. Todos estos intereses buscaban el desmantelamiento de la democracia liberal. Gran parte de la justificación fue la necesidad de una nueva Guerra Fría con China y de un nuevo tipo de economía de guerra digital que impregne toda la sociedad.

El otro gran acontecimiento resultante de la Gran Crisis Financiera fue el ascenso casi inmediato del 'Tea Party' de derecha, basado en la clase media baja, que demostró por primera vez que la movilización de este sector de la sociedad bajo la hegemonía del capital monopolista era posible en la actual coyuntura histórica, conduciendo eventualmente al fenómeno Trump y a la hegemonía del neofascismo, o al menos de una alianza neofascista-neoliberal.

Desde el segundo mandato de Trump, ¿quiénes conforman su equipo actual? ¿Qué políticas internas ha implementado en EEUU? ¿Cómo reflejan estas políticas los intereses del capital monopolista?

Es algo más difícil determinar quiénes conforman el equipo principal de la administración Trump que en administraciones anteriores, ya que Trump opera como un César, al margen de las normas habituales y recurriendo en gran medida a asesores ad hoc sin una designación oficial clara que operan entre bastidores. Es importante reconocer que la segunda administración Trump, cuando asumió el cargo, incluía a trece multimillonarios, con un patrimonio neto combinado de 460 000 millones de dólares, lo que indica un gobierno oligárquico más directo. En comparación, el patrimonio neto del gabinete de Biden era de 118 millones de dólares.

Las figuras más importantes asociadas con el nuevo régimen, diría yo, son el multimillonario Elon Musk, ex jefe del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), aunque ahora ha cortado en gran medida sus vínculos con Trump; el vicepresidente JD Vance, quien está muy vinculado, mucho más que el propio Trump, a los principales 'think tanks' neofascistas de MAGA; el secretario de Estado Marco Rubio, quien es un ideólogo anticomunista dedicado; el secretario de Defensa Pete Hegseth, quien se ve a sí mismo como un guerrero cruzado moderno; Steve Miller, quien ahora opera como el principal planificador antiinmigración de Trump; Peter Navarro, el gran promotor de Trump de la guerra arancelaria contra China; Stephen Miran, economista jefe de Trump, quien desarrolló la estrategia económica detrás de los aranceles (conocidos como el posible Acuerdo de Mar-a-Lago); Russell Vought, director de la Oficina de Administración y Presupuesto y una figura clave tanto en la 'Heritage Foundation' como en el 'Center for the American Way', quien se cree que escribió muchas de las órdenes ejecutivas iniciales de Trump.

En cuanto al Departamento de Estado, el verdadero pensador que determina la política es Michael Anton, director de planificación política, un importante ideólogo del MAGA vinculado al 'Claremont Institute'. El gran pensador detrás de la planificación de defensa estadounidense y la Nueva Guerra Fría contra China, incluyendo los planes para una guerra nuclear limitada, es el subsecretario de defensa para política, Elbridge Colby. Peter Thiel, multimillonario de Silicon Valley y fundador de Palantir, está presente entre bastidores, con seis miembros del Consejo de Seguridad Nacional directamente subordinados a él. La combinación de multimillonarios y figuras del MAGA que surgen de centros de investigación financiados por multimillonarios es clave para la nueva agenda corporativa hipernacionalista.

Ha advertido que el trumpismo es un "desmantelamiento gradual del sistema democrático". ¿Cómo oculta el movimiento MAGA su debilitamiento de los procedimientos democráticos tras la fachada de su postura "antisistema"?

En la ideología MAGA, tal como se construye particularmente en el Instituto Claremont, el enemigo es el «estado administrativo» más los medios de comunicación y las instituciones educativas, todos ellos supuestamente dominados por una «clase dominante» --refiriéndose no al capital monopolista financiero, sino a la clase/estrato directivo profesional--, la cual se presenta como marxista cultural y 'woke' en su ideología, y que gobierna no solo el estado administrativo, sino también los medios de comunicación y las instituciones educativas, e incluso infecta parcialmente a las corporaciones mediante disposiciones de diversidad, equidad e inclusión.

El propio Pentágono es acusado de estar influenciado por la ideología 'woke' y afectado por la Teoría Crítica de la Raza y la ideología LGBTQ+. Estos elementos de la «clase dominante», es decir, la clase/intelectualidad directivo-profesional, deben ser eliminados o se les debe enseñar a sucumbir al nuevo orden, incluso en las instituciones de educación superior. Es importante entender que, en estos términos, una perspectiva *antisistema* no es una perspectiva *anticapitalista*. Se trata, más bien, de eliminar todos los elementos progresistas, a la vez que se busca que los liberales tradicionales se alineen con el neofascismo mediante el proceso de *Gleichschaltung*, característico de los movimientos políticos de tipo fascista.

Lo que no se critica en todo esto son los principales intereses capitalistas de la sociedad, que no se consideran parte de la «clase dominante» sino que, de alguna manera, son reprimidos por el Estado administrativo. Esta ideología irracionalista ha sido característica de los movimientos de tipo fascista durante mucho tiempo, como explicó Georg Lukács en *La destrucción de la razón*.

¿Qué contradicciones existen dentro del actual movimiento MAGA? ¿Cómo gestiona las relaciones entre el capital monopolista, la clase media baja y la clase trabajadora blanca? ¿Cómo gestiona las relaciones entre el capital industrial, el capital militar-industrial y el capital tecnológico?

Existen numerosas contradicciones dentro del movimiento MAGA, la principal entre la clase multimillonaria del capital monopolista financiero y la clase media baja. Esta última, aunque ve al Estado administrativo y al llamado marxismo cultural como sus principales enemigos

ideológicos, y por ende a la clase gerencial profesional y a la clase trabajadora, se encuentra objetivamente, en muchos sentidos, opuesta a la propia clase capitalista, preocupada principalmente por la acumulación de capital y, por lo tanto, con intereses globales, que busca concentrar todo el poder y la riqueza en torno a sí misma y está más que dispuesta a empobrecer a la propia clase media baja.

Por lo tanto, la «Gran y Hermosa Ley» de Trump que recorta drásticamente Medicaid y los servicios sociales en general, tendrá efectos devastadores en la clase media baja, aunque se intenta aislar a este sector de la sociedad de los peores efectos. Por lo tanto, los recortes perjudicarán más a la clase trabajadora que a la clase media baja, y esta última se beneficiará en cierta medida de las rebajas de impuestos de Trump, aunque los principales beneficiarios serán los muy ricos y los superricos.

En los movimientos fascistas del pasado, la clase media baja siempre es traicionada por el aparato estatal fascista una vez que este llega al poder, mientras que debe su verdadera lealtad a la oligarquía. Sin embargo, los medios para acceder al poder inicialmente pueden no ser los mismos que los medios para mantenerlo una vez en él, y se harán esfuerzos para superar esta contradicción de clase mediante la reglamentación de la sociedad.

La clase media baja es predominantemente blanca y, desde el surgimiento del fenómeno Trump, los medios corporativos la suelen llamar la «clase trabajadora blanca», lo cual constituye una interpretación deliberadamente errónea de la base del movimiento neofascista, aunque existen elementos de lo que podría llamarse la clase trabajadora blanca privilegiada que apoyan al movimiento Trump.

La clase trabajadora en EEUU es multirracial y multiétnica. Los trabajadores blancos tienen un papel progresista que desempeñar siempre que se opongan a la opresión racial y no se organicen como *trabajadores blancos*, sino como parte de una clase trabajadora multiétnica. El mayor enemigo de la supremacía blanca trumpista es la existencia de una conciencia multiétnica basada en la solidaridad y la igualdad sustantiva.

En cuanto a las relaciones entre el capital industrial, el capital militar-industrial y el capital tecnológico, las principales contradicciones se evidencian en los efectos de los aranceles de Trump y también en la importación de mano de obra de alta calificación del extranjero. La primera de estas contradicciones, representada por los aranceles, generó problemas inmediatos para el capital multinacional, dado que toda la producción se basa ahora en cadenas de suministro globales, lo que hace absurdos los aranceles elevados; incluso Musk tuvo problemas con esto. La segunda contradicción se evidenció en un conflicto entre las bases del MAGA (Hacer Grande su Gran Acción), representadas por figuras como Steve Bannon, quienes lo vieron como un conflicto con las prioridades de EEUU Primero, es decir, los estadounidenses primero.

Las políticas exteriores de Trump, como el inicio de una Nueva Guerra Fría contra China y la promoción de la estrategia «EEUU Primero», reflejan tendencias nacionalistas e imperialistas extremas. En su opinión, ¿qué impactos de gran alcance tendrán estas políticas en el orden global y las relaciones internacionales?

La política exterior y militar de Trump está totalmente centrada en China como su único

enemigo. No es aislacionista, como algunos han creído erróneamente debido a su rechazo al internacionalismo liberal, sino hipernacionalista, en línea con movimientos previos del género fascista.

La Doctrina Trump, tal como la articula Anton, tiene cuatro pilares: (1) populismo nacional, (2) reconocimiento del nacionalismo de todos los estados-nación, (3) oposición al internacionalismo liberal y (4) una definición del nacionalismo basada en la etnia, que incluye la oposición a todos los imperios multiétnicos, ambos con respecto a EEUU.

Esto equivale a una definición racial del mundo y del imperialismo estadounidense, con EEUU concebido como una potencia blanca. «EEUU Primero» fue el nombre adoptado por el movimiento fascista en EEUU en la década de 1930, aliado con la Alemania nazi. No era antimilitarista ni antiimperialista, sino que los entendía en términos de una definición hipernacionalista y racista de la geopolítica.

El movimiento MAGA y el trumpismo también son conocidos como «populismo de derecha». ¿Cómo entiendes el concepto de «populismo»? ¿Cuáles crees que son las principales diferencias entre el populismo de derecha y el fascismo?

Es cierto que el término «populismo de derecha» se usa a menudo como eufemismo para el neofascismo. El propio movimiento MAGA se autodenomina «nacionalpopulista» con la misma intención propagandística que vimos en el movimiento nazi alemán de la década de 1930, que se autodenominaba «nacionalsocialista». Si por populismo se entiende un movimiento basado en la clase media baja, entonces el término «nacional populismo» tiene cierto sentido.

Pero el populismo en la historia de EEUU fue una vinculación más amplia entre trabajadores y agricultores y no tiene nada que ver con el «nacionalpopulismo» neofascista. Además, sugerir que existe un populismo de izquierda con tendencias socialistas en contraposición a un populismo de derecha con tendencias fascistas es simplemente una forma de confundir la dinámica esencial de clase e ideológica en juego. El término «populismo de derecha» se usa a menudo incluso en la izquierda para eludir el problema del resurgimiento de los movimientos fascistas y su base de clase.

¿Cómo cree usted que el movimiento socialista global debería responder a los desafíos que plantea el neofascismo?

Debería luchar. Hay dos posibilidades principales: un Frente Popular entre socialistas y liberales. Esto no parece posible en EEUU actualmente, dado que el liberalismo se ha convertido en neoliberalismo y existe una especie de alianza neofascista-neoliberal, con los neofascistas cada vez más al mando y los liberales en gran medida consintiendo. La otra posibilidad se inspira en la Resistencia de la II Guerra Mundial, liderada por comunistas y socialistas que comprendieron, como argumentaron figuras como Bertolt Brecht, que no podían oponerse eficazmente al fascismo sin oponerse al capitalismo. Los socialistas deben ser la punta de lanza de cualquier resistencia colectiva en nombre de la humanidad en su conjunto.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/descifrando-la-ideologia-maga>